

3. El marzo 1886

~~1.5.3/2~~

70

1-4

## EL ORFEON IPARRAGUIRRE.

1-4

—  
Á BARTOLOMÉ DE ERCILLA.

¡Cuántas veces me acuerdo de aquel Cir-  
culo vasco-navarro que nació pletórico pa-  
ra morir de anemia, en el que hice tantos y  
tan buenos conocimientos! Allí te conocí y  
allí nos hicimos amigos, y allí en cierta  
ocasion te pusiste de mi parte, lo que sa-  
bes mejor que yo. Yo sé demasiado cómo  
se unen y se abrazan en tí el amor á nues-  
tro país y el amor á la música, y conozco  
ese cosquilleo de originalidad que te escue-  
ce. Pues, chico, trabaja y ten fé en tí mis-  
mo, que para trabajar llevas la ventaja de  
ser alegre.

Cuando me digiste, hace ya tiempo, que  
pensabas iniciar en Vizcaya la formacion  
de orfeones ó sociedades corales, me alegré  
por tí y por Vizcaya. ¿Qué mejor diversion  
que vivir cantando? Cuando el español  
canta, ó rabia ó no tiene blanca; ¡quía!  
cuando uno canta, puede ser; pero cuando  
cantan muchos, es que se entienden y tie-  
nen buen humor. Cantar muchos, producir  
armonía y marchar al compás, son cosas  
que se ven poco entre los hombres.

Un país que se tiene por tan músico co-  
mo el nuestro, no es bien que falte en or-  
feones, cuando en Cataluña, segun me has  
dicho muchas veces, es uno de los solaces  
de obreros, debido á los esfuerzos del obre-  
ro Clavé, y en Guipúzcoa los inició el bue-  
no de D. Juan Antonio Santestéban.

Todavía me acuerdo cómo me pusiste  
una tarde hasta el colodrillo con tu erudi-  
cion musical, y váyase por las veces que  
yo te fastidio con mis eternos estribillos.  
De lo que me digiste, sólo recuerdo, pues  
tengo mala memoria, lo que me hablaste de  
Bach y sus oratorios, y sus fugas, y su "Me-  
sias" y "La pasion" y otras triquiñuelas  
que no recuerdo, y todo ello fué para me-  
terme en el cacúmen la importancia de los  
coros, y me hablaste de Haydn y Haudel, y  
de un tal, creo que le llamaste Kalbrenner,

SIGUE... →

VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SALAES

y de Küchen, la letra de cuyas obras se ha traducido al español, y cuya música se canta por las sociedades corales de Cataluña, según tú; que yo ni entro ni salgo, y como me lo contaste te lo cuento. ¿Qué tal? ¿Sé la lección? Y me hablaste de Mendelssohn, y aquí te fuiste por los cerros de Ubeda, hablándome del interés armónico y de la riqueza de modulación y de su variedad, sin salir de la unidad tonal y de Wagner, y la importancia que dió á los coros, y de etc., etc. ¿Quién recuerda todo aquello? ¡Vaya una procesion que me metiste en la cabeza!

Lo que sí recuerdo es haber leído que á no sé qué pueblo de Alemania acudieron no sé cuántos coros que juntos formarían una voz potentísima. ¡Qué gusto! ¡Tantos miles de hombres producir notas armónicas! Aquí de los que buscan la armonía universal. En Alemania ya sé que las sociedades corales son muy antiguas y muy respetables y muy numerosas. Y recuerdo también cuántas noches, en aquel pobre Círculo que nació en Madrid para morir, yo, que no soy músico, oía con la cabeza apoyada en los cojines rojos los coros del orfeón, y algunas veces, no me riñas, oyéndolos me dormía con su arrullo.

¡No te escueza el que te ponga en letras de molde, pás! ¿Quién no figura hoy impreso?

Espero que á las próximas fiestas, denominadas euskaras, de Durango, á que vas á concurrir, vayan muchos y muy buenos, y se extienda en nuestro país tan dulce, barato y sustancioso pasatiempo y educación estética, que buena falta hace para contrarestar la invasión del mal gusto. Y espero también darte en Durango un buen abrazo, ganes ó no ganes premio, pues siempre te quedará el mérito de haber iniciado en Vizcaya los orfeones y haber puesto la primera chispa, si es que prende.

Sabes que con toda el alma te quiere muy de veras,

TU AMIGO.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES